

## Ante la muerte de Blondel

*La noticia de la muerte de Maurice Blondel, más que de muerte nos produjo la impresión de consagración de toda una vida, definitivamente cristalizada al pasar a la eternidad.*

*Maurice Blondel ha sido sin duda ninguna uno de los más grandes filósofos de nuestro siglo.*

*Modelo de sinceridad, de fidelidad y de constante dedicación a la verdad integral tal como puede ser poseída por el hombre histórico y concreto, que no puede dejar de sentir las resonancias del misterioso orden sobrenatural a que ha sido elevado.*

*Modelo de serenidad y mesura en medio de las repetidas y fuertes contradicciones que su pensamiento, explorador de nuevas rutas, hubo de sostener de parte de los filósofos racionalistas que veían comprometida la autonomía de la razón, y de parte de los mismos filósofos y teólogos católicos que veían comprometida la ortodoxia católica de Blondel, aunque reconocían sus rectas intenciones.*

*Pero la filosofía de Blondel no sólo pudo salir airosa de la ruda y larga batalla, sino que ha quedado definitivamente consagrada como una de las más brillantes manifestaciones de la filosofía contemporánea, y uno de los aportes más sólidos y esclarecedores de las relaciones entre la filosofía y la fe católica.*

*La revista CIENCIA Y FE rinde a la memoria de este gran filósofo católico el homenaje de respeto y admiración.*

*Publicamos a continuación una breve síntesis biográfica y la bibliografía de sus trabajos más importantes.*

*El artículo del R. P. Hugo M. de Achával: La Teología Fundamental en la primera mitad del siglo XX, que publicamos en este número, pone de relieve uno de los aspectos fundamentales de la obra de Blondel, en justo tributo a su memoria.*

LA DIRECCION.

(1861 - 1949)

*El Hombre:*

Maurice Blondel nació en Dijon el 2 de Noviembre de 1861. Su padre era notario en aquella ciudad y provenía de una familia en la que se contaban militares, médicos y abogados, pero ningún profesor. Nadie, pues, esperaba tal vocación en el muchacho.

Luego de brillantes estudios en la primera enseñanza y en el Liceo, obtuvo en Dijon los grados de licenciado en letras, y el de Bachiller en ciencias y derecho. Dos profesores en la Facultad y en el Liceo parecen haberle señalado y orientado para la vocación filosófica: Alexis Bertrand y Henry Joly.

Habiéndose recibido en la Escuela Normal Superior el 2 de Agosto de 1881, recién en Noviembre llegó a la capital con gran asombro de sus camaradas, que se estaban preparando desde hacía meses para los concursos de oposición a las cátedras de los famosos Liceos de París. Fustel de Coulanges dirigía entonces la casa de la calle de Ulm, y eran titulares Ollé-Laprune y Boutroux: ambos ejercerán una influencia profunda e inmediata en el joven Blondel. Al primero le dedicará éste la tesis de *L'Action*, y el segundo será el padrino de su defensa. ¡Feliz elección, ya que sin la recomendación de Boutroux un candidato en circunstancias tan excepcionales no hubiera podido ser inscripto!

Después de algunas suplencias en los Liceos de Chaumont y Montauban el joven profesor suplente fué nombrado, a proposición de Lachelier, para una cátedra en el Liceo de Aix-en-Provence. Fuera de algunas vacaciones y de un accidental reemplazo en París en el Colegio Stanislas (donde se le someterá a la prueba de profesor adjunto y contará entre sus alumnos a Paul Renaudin, fundador del *Sillon*) es en Aix, en los primeros años de su enseñanza provenzal, donde madura el proyecto de tesis que ya en 1882 se planteara, en el segundo año de la Escuela Normal. Cuando tuvo el plan de conjunto suficientemente meditado, el futuro doctor experimentó la necesidad de una soledad más completa, y se retiró a Borgoña junto a sus padres, en Saint-Seine-sur-Vingeanne. Allí es donde, lejos de toda biblioteca y aún de un ambiente suficientemente intelectual, redacta rápidamente, en aquellas mañanas voluntariosas, *L'Action*.

El miércoles 7 de junio de 1893 a las 19 horas se verificó la defensa. La tesis latina complementaria explanaba una curiosa teoría de Leibniz: El vínculo sustancial. Mas fué ciertamente la tesis principal la que suscitó el más vivo interés y la que provocó las discusiones más apasionantes. Desde el comienzo fué captada la atención del auditorio, y ya no se perdió. La novedad del tema, la autoridad de Boutroux que presidía la mesa examinadora, la magistral elo-

cuencia y persuasión comunicativa del candidato, sumadas al embarazo visible y a las significativas resistencias de algunos de los examinadores, así como el pintoresco párrafo final de Séailles acerca de la humanidad «pecadora» (sic), todo, en fin, contribuyó a hacer de esta defensa una sesión histórica.

El joven doctor cuando, al día siguiente, se restablecía de sus emociones en una reunión de amigos en la casa de Ollé-Laprune, no dudaba que lo más difícil estaba aún por venir. A su pedido de un cargo en la Universidad, como le correspondía, se le contestó con una formal repulsa. Con un contrasentido totalmente gratuito se le acusaba de comprometer los derechos de la razón. Una vez más, Boutroux disipará el equívoco. El 30 de abril de 1895 Maurice Blondel es nombrado catedrático en la Facultad de Lille. Es allí donde escribe —animado por el Decano de la Universidad Católica Amédé de Margerie— su célebre carta acerca de las exigencias. Comentando entonces el contrasentido inverso y complementario de los juicios de la Sorbona, su filosofía cae en sospecha de naturalismo para ciertos teólogos. Será obra de años disipar esa confusión arbitrariamente suscitada y demasiado complacientemente tolerada. Al menos el Papa León XIII, puesto en antecedentes por el Cardenal Perraud, le hará inmediatamente justicia ante las acusaciones malévolas: con una orden expresa indicará a la Comisión del Índice que se rehuse todo examen de aquella carta.

Entre tanto, el 28 de diciembre de 1896 se le encargan varios cursos en la Facultad de Letras de Aix-Marseille; al año siguiente será nombrado titular. En adelante todo lo que le resta de su carrera se desarrollará en Aix, y durante esos treinta años no cesará de afrontar el trabajo agobiador de la enseñanza y de su propia agotadora investigación. Los estudiantes se inscriben numerosos y entusiastas en sus cursos, y alguna vez son maestros como Henri Bremond los que se convierten en alumnos por el simple placer de oír al «nuevo Platón».

Una tarea profesional tan pesada no parecía suficiente a la actividad incansable y múltiple de Maurice Blondel, y colabora asiduamente en numerosas revistas (*Revue Philosophique, Revue de Métaphysique et de Morale, Annales de Philosophie Chrétienne, Bulletin et vocabulaire de la Société Française de Philosophie, Cahiers de Nouvelle Journée, etc.*), y toma parte en resonantes controversias.

Durante el desarrollo de la crisis modernista numerosos e inquietos espíritus se vuelven hacia él, pues conocen su generosidad intelectual y su fidelidad católica. Por otra parte recibe bríos con la fundación de las Semanas Sociales de Francia, para las que su buen hermano Adéodat Boissard y su amigo Henri Lorin reclamarán sus lecciones y talento de polemista. Finalmente, en 1920, comienza a esbozar el plan de sus grandes obras cuya publicación excogita diferir como un verdadero testamento filosófico. Empero en 1927 sus ojos agotados por tanta lectura ya no le permiten ver; solicita entonces unas vacaciones y bien pronto se ve forzado a transformarlas en retiro definitivo.

Sin poder leer y escribir por sí mismo, Mauricio Blondel no se descorazona, sino, por el contrario, redobla sus esfuerzos: dicta y se hace leer... Con una labor voluntariosa y singularmente meritoria emprende la publicación, como tras tomo (de 1934 a 1937) de cinco volúmenes acerca de «La Pensée», «L'Être» y «L'Action», que es premiada por el Instituto con el premio Reynaud. En vísperas de la última guerra —como en la del 14— la meditación del filósofo se preña de inquietudes patrióticas, y en 1939 denuncia vigorosamente el peligro naciente en «Lutte pour la Civilisation et Philosophie de la Paix».

El desastre le deja consternado pero no abatido. No cree por un instante en la posibilidad de un compromiso con el nazismo, y no cesa de prodigar su amistad al «Spinoza francés» perseguido y refugiado en Aix: León Brunschvicg.

A pesar de todo, en 1944 aparece el tomo primero de «La philosophie et l'esprit chrétien», el tomo segundo, le sigue en 1946 y se le reclama el tercero y el cuarto... No se recuerda, sin duda, un ejemplo tal de fecundidad y longevidad de espíritu en la historia de las ideas. Hasta lo último, a la edad misma

en que murió Platón, Maurice Blondel continuó esforzándose con asombrosa actividad y lucidez en la redacción clara y sistemática de su mensaje. Nos lo legó a su muerte verificada el 7 de junio de 1949.

#### BIBLIOGRAFIA CRONOLOGICA DE SUS PRINCIPALES TRABAJOS

- *L'Action*, essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique (Paris, Alcan, 1893).
- *Lettre sur les exigences de la pensée contemporaine en matière d'apologétique et sur la méthode de la philosophie dans l'étude du problème religieux* (in Ann. de Phil. Chrét., 1896).
- *L'Illusion Idéaliste* (In Rev. Mét. Mor., nov. 1898).
- *Principe Élémentaire d'une logique de la vie morale* (Paris, Colin. in Bibliot. du Congrès Intern. de Philos., 1900).
- *Histoire et Dogme, les lacunes philosophiques de l'exégèse moderne*. (La Quinzaine, Janvier 1904).
- *Le Point de départ de la Recherche Philosophique* (in Ann. Phil. Chrét., Janvier 1906).
- *L'Anticartésianisme de Malebranche* (in Rev. Mét. Mor., Janvier 1916).
- *Le Jansénisme et l'antijansénisme de Pascal* (in Rev. Mét. Mor., 1923).
- *Patrie et Humanité* (extrait Sem. Soc., 1928).
- *Le Problème de la Philosophie Catholique* (XXème. Cah. de la N. J., Bloud et Gay, Paris, 1932).
- *La Pensée* (Bibl. de Phil. Cont., Paris, 1934).
- *L'Être et les Êtres* (Bibl. Phil. Cont., Paris, 1935).
- *L'Action* (2 ts. Bibl. Phil. Contemp., Paris, Alcan., 1936).
- *Lutte pour la Civilisation et Philosophie de la Paix* (Col. Bibl. de Philos. Scient., Paris, Flammarion, 1939).
- *La Philosophie et l'Esprit Chrétien* (2 ts. Bibliot. Phil. Cont. P.U.F., 1944).

## ARTICULOS

# LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Por HUGO M. DE ACHÁVAL, S. I. — San Miguel

El día 17 de septiembre de 1946, el Romano Pontífice recibía en audiencia a los PP. delegados para elegir Prepósito General de la Compañía de Jesús. Después de referirse a las persecuciones padecidas durante la guerra, a las necesidades del apostolado y de las misiones, a la observancia de las Constituciones y a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, después de hablar acerca de la obediencia de la Compañía, «*tessera vestra, laus vestra*», el Padre Santo fijó su atención en los estudios, la ciencia y la doctrina.

«*Vestrum est, dijo, nomine et re non solum viros religiosos, sed magnae quoque doctrinae esse. Ipsi officium exercetis, sive ore sive scriptis, theologiam, Sacras litteras, ceterasque ecclesiasticas disciplinas, philosophiam quoque docendi: eximius hic vobis honor, nobilis labor, at magna quoque suscepti huius ministerii vobis ratio impendet. Universis et singulis, quibus haec concredita provincia est, alta sonat Apostoli vox: O Timothee, depositum custodi, devitans profanas vocum novitates et oppositiones falsi nominis scientiae*».

Después de alabar la doctrina de Santo Tomás, prescripta en las Constituciones de la Compañía, expresaba el Padre Santo: